

## PRINCIPALES TEORÍAS DEL ARTE



Cada una de las diferentes teorías del arte intenta fundamentar la constitución ontológica (en qué consiste como ente) y axiológica (qué es lo que la hace estimable desde un punto de vista estético) de la obra de arte. Son las siguientes: formalismo, expresionismo, simbolismo e intelectualismo.

- **Formalismo.** Sostiene que el valor o estimabilidad estética de una obra de arte procede de sus cualidades formales. Al conjunto armonioso de estas cualidades (estilemas) lo denomina excelencia formal o estilística.

El formalismo es una teoría que se ha aplicado sobre todo a las artes visuales, auditivas y mixtas, y, en menor medida, a las textuales, aunque también hay escuelas formalistas en literatura.

La excelencia formal se muestra en la perfección técnica con que se utilizan los elementos estilísticos de la obra o los valores del medio concreto en que se presenta la obra. Si se trata de la pintura, serían los colores, las líneas y sus combinaciones en planos y superficies. Lo que **Clive Bell**, filósofo del arte actual, denomina forma significativa. La excelencia formal es lo único que puede ser reconocido y valorado por los contempladores de distintas épocas y culturas.

El formalismo considera irrelevante en la valoración de la obra aspectos como la expresión de sentimientos, ideas, valores vitales o visiones del mundo. Su valor estético no radica en estos aspectos accidentales y subjetivos. Sólo las

propiedades formales son relevantes para su evaluación estética. Lo importante es dirigir la atención estética hacia la obra de arte misma, es decir, hacia lo que presenta, más que a lo que representa.

- **Expresionismo.** Para el expresionismo los aspectos formales de la obra, con ser importantes, no deben ser objeto de una atención o interés estético exclusivo. El arte es, sobre todo, expresión de sentimientos.

El expresionismo hace hincapié en el componente afectivo del arte:

1) Desde el punto de vista del artista, el proceso de creación es la expresión de un mundo interior de valores vitales, subjetivos, que finalmente se plasman plénicamente en la obra.

2) Desde el punto de vista del contemplador o consumidor de la obra, quien la recrea sentimentalmente, empáticamente, desde sus propias vivencias o educación sentimental.

3) Desde el punto de vista de la obra en sí misma, que es expresión objetiva de un plexo de sentimientos, emociones y pasiones susceptible de ser reconstruido.

- **Simbolismo.** La obra de arte tiene una realidad propia y substantiva. Algunos teóricos del simbolismo han dicho que “el arte tiene que ver con la continua creación de mundos posibles”. El arte sólo existe en el arte, en el cuadro, en el mármol o en las hojas de un libro. El arte es el territorio de los mundos imaginables y pensados. Además de los conocidos niveles de realidad. físico-químico, biológico, psicológico, cognitivo y virtual, un simbolista añadiría el nivel artístico. El simbolismo sostiene que el arte y la vida son sustancias distintas, ámbitos ontológicos y axiológicos irreductibles, sin posibilidad de una comunicación directa e inmediata. No hay ventanas entre el arte y la vida.

Ahora bien, la obra de arte es una manifestación simbólica porque remite a algo que está fuera de sí misma; se refiere a un sentido y a un propósito externos a su presencia. **Hans-Georg Gadamer** (1900) amplía el simbolismo del arte a las obras no explícitamente simbólicas. El simbolismo es un componente esencial del arte, en cuanto que la interpretación de la obra en sí misma nos desvela un significado objetivo, independiente incluso de la intención subjetiva del artista.

Frente a la búsqueda y delimitación hermenéutica del significado universal de la obra, **Humberto Eco** (1932) propone el concepto de *obra abierta*. El arte, debido a su carácter simbólico, exige del consumidor, del espectador, una actitud receptiva (“saber escuchar lo que nos dice la obra de sí misma”) pero también constructiva, puesto que su constelación de significados no es cerrada y acabada, sino abierta a la interpretación y a la conclusión individual.

Cada ámbito separado, el arte o la vida, tiene su propia conformación estructural. Uno y otro necesitan crear sus propios elementos formales, sus propios asuntos o contenidos o sus sentimientos más convenientes; en el caso del arte esos elementos pueden referirse a la vida de un modo simbólico, estéticamente valioso o bien lo contrario. Si es valioso, el arte desvela e ilumina el mundo de la vida. La obra de arte como sistema de símbolos representa el sentido del mundo de la vida (*Lebenswelt*), se refiere a él de un modo perfecto, bello y necesario. El simbolismo, explícito o implícito en la obra, es el único sistema válido de comunicación e interrelación entre el arte y la vida. El símbolo artístico es la ventana de la obra al mundo real. La genialidad del artista consiste en su capacidad para simbolizar, representar, significar mediante elementos formales o materiales el significado infinito del mundo de la vida.

- **Intelectualismo.** Piensa que no se debe aceptar la Estética como una mera teoría de la sensibilidad y del gusto, como sólo una teoría de la belleza. Antes decíamos que en la experiencia estética intervienen todos los elementos del psiquismo humano, los procesos cognitivos (percepción, aprendizaje, memoria, pensamiento, inteligencia y lenguaje) y los componentes afectivos (sentimientos, emociones y pasiones). La experiencia estética es una forma de interpretación, comprensión y conocimiento de la realidad completa e integral. En esto consiste su profunda espiritualidad.

Todas las teorías del arte antes mencionadas resultaban insuficientes o parciales para entender la esencia del arte.

- 1) El arte no puede ser entendido exclusivamente como un proceso técnico de composición formal mediante elementos estilísticos.
- 2) Ni como expresión, ante todo, del complejo entramado sentimental del ser humano.

3) Ni como capacidad de simbolización entre dos sistemas de referencia distintos, el arte y la vida, puesto que la tal capacidad no agota con mucho la riqueza del arte.

Antes que estilo o excelencia formal, que expresión vital de sentimientos o que capacidad de simbolización, el arte es conocimiento y construcción.

Sin duda la limitación más cuestionable de la mayoría de las reflexiones sobre la experiencia estética es la ausencia permanente del concepto de la obra de arte como espiritualidad, es decir como una forma peculiar de penetrar y estructurar la realidad. Esta es la carencia fundamental de toda consideración parcial de la experiencia estética. Se podría afirmar, a modo de divisa intelectualista, que el objeto de la estética es antes la verdad que la belleza.

La obra de arte se constituye, sobre todo, como una interpretación discursiva y conceptual (cognitiva) de la realidad. El conocimiento subjetivo, el Arte y la Filosofía, por este orden, no son incompatibles con la verdad. El concepto del arte no debe ser víctima de una interpretación estrecha y corta de miras. Sin duda, la presencia de las ideas y por tanto de la verdad en la obra de arte, merece una interpretación generosa y perspicaz. La ampliación o extensión de los conceptos al arte es un ejercicio de legítimo reconocimiento de la necesaria espiritualidad del arte, la cual consiste en la exposición discursiva de su necesario contenido de verdad.

El fin último del arte no es crear belleza, sino conocer el mundo mediante la belleza. La belleza (sea cual sea su interpretación), como el resto de los valores y categorías estéticas, son los medios de que se sirve el arte para su fin más elevado, el conocimiento de la verdad. El arte es la más alta realización del espíritu. El arte es la principal forma de conocimiento subjetivo, en tanto que la ciencia es la principal forma del conocimiento objetivo.